

MADRE MARÍA ISABEL

DEL

19

AMOR MISERICORDIOSO

Carmelita Descalza



Amaos y
sed Uno



SUMARIO



Editorial.
Un Año de Gracia
3-



Mi vida es para
el Señor **4-**



En las manos de la
misericordia **6-**



Maestra de oración
e hija de la Iglesia **8-**



Misericordiae
Officium **12-**



Pasó haciendo
el bien **16-**

Modena para pedir gracias,
por intercesión de Madre
M^a Isabel **17-**



Santa Navidad **18-**
Oración **20-**
Agradecemos donativos



*Señor, que se conozca que hay
muchas almas en los claustros
que, con los brazos abiertos,
imploran perdón y misericordia.*

M. M^a Isabel



UN AÑO DE GRACIA



El Santo Padre, Francisco, en la Bula de promulgación y convocatoria del Jubileo extraordinario de la Misericordia, nos invita a contemplar a Dios, "rico en misericordia", que se ha manifestado en Jesucristo, su Hijo, y a vivir la misericordia como "ley fundamental que habita en el corazón de cada persona, mirando con ojos sinceros al hermano, que encuentra en el camino de la vida".

Muy relevante emerge la figura de la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, pues, desde muy niña, se abrió a su Padre-Dios, experimentando su amor entrañable y providente para con ella, a la vez que tomaba conciencia del amor que debía a todo hombre, especialmente, a los más pobres y desfavorecidos de este mundo.

Todo hombre era un hermano que compartía con ella la imagen y semejanza del Dios misericordioso. Acercarse al hermano era acercarse al mismo Jesucristo: un servicio, una delicadeza, una sonrisa..., se le hacía al mismo Jesús. Incansablemente, actos de cercanía a Jesús, en el hermano, envueltos en ternura, amor y misericordia: *"Prefiero se me condene en el juicio por haber sido demasiado misericordiosa, y no por haberme faltado misericordia y amor para con mis prójimos"; "cuando somos menos delicadas en la caridad con nuestros prójimos, herimos a Dios en la niña de sus ojos"*.



“ESTOY DECIDIDA: MI VIDA ES PARA EL SEÑOR”.

El temple varonil de la Sierva de Dios, María Teresa del Amor Misericordioso -en aquel tiempo, todavía se llamaba así-, se mantenía firme, aun después de haber vivido los años recios y colmados de sufrimientos de la cruzada española de 1936.

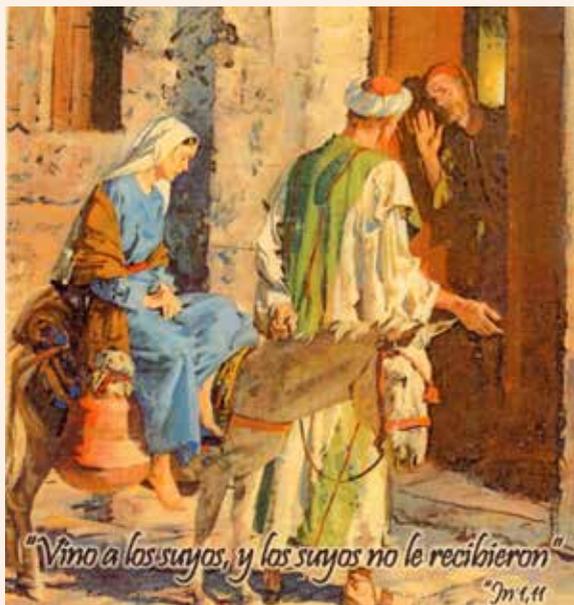
Su entrega al Señor seguía siendo decidida, con “determinada determinación”, a no quedar en el camino, a no renunciar a beber el agua viva que prometió el Señor Jesús a la Samaritana. Era feliz, muy feliz en ésa su donación total al Esposo de su alma.

Por eso, en circunstancias que parecía a los suyos podían ser en detrimento de su salud, respondía: *“Yo he ofrecido mi salud y mi vida por vosotros. No puedo pues quejarme de nada que el Señor Jesús me envíe. Eso me avergonzaría”*.

En sus primeros años de profesa le sobrevino una pleuresía, padecía entonces sin los debidos reconocimientos en radiografías y otros controles médicos. De ella se resintió su sistema respiratorio en adelante, de forma que sus pulmones fueron perdiendo elasticidad y capacidad respiratoria.

En los diversos oficios que se le asignaban se mostraba abnegada y muy servicial. En el torno del convento se la conocía por la amabilidad y alegre acogida con que recibía a todos, sin desdecir nunca del espíritu religioso que emanaba de toda su persona y que tan bien sabía hermanar con su delicada sencillez. Nuestra hermanita era una de esas flores que cautivan sin ostentación, y su perfume se dejaba sentir, sin ella pretenderlo jamás, en quienes se acercaban a ella. Con cariño se interesaba por quienes llamaban a la portería del Monasterio. Siempre hablaba en nombre de la Comunidad, y su trato bondadoso y afable contribuía a que se la tuviera en gran estima.





Pasó también por la sacristía, donde, con gran delicadeza de alma, se esmeró en cuidar primorosamente todos los detalles relativos al culto divino. Gozaba lo indecible con las celebraciones litúrgicas. Este amor a la liturgia la acompañará durante toda su vida. *“En la liturgia es donde se educa el alma”*, dirá más tarde. Vibraba con los “tiempos fuertes” señalados en el calendario.

El Carmelo cuida al detalle cada tiempo litúrgico. El comienzo del año, con el Adviento, resulta entrañable, a fin de que el alma de la Carmelita se disponga lo mejor posible a acoger el misterio de la Natividad del Señor. Siempre presente la Santísima Virgen, este tiempo litúrgico la hace más viva. Costumbres que arrancan del tiempo de la Reforma teresiana ayudan a que todo lo exterior vaya caldeando el espíritu para vivir estos días con intensidad. María espera el nacimiento del Niño, junto a José. Desde Nazaret, año tras año recorren el camino hacia Belén. Los santos peregrinos piden posada y... En el Monasterio de Manises la tradición de “pedir posada” se celebra desde varios días antes de la Navidad. Las Monjas recorren las oficinas del Convento en compañía de San José y de la Virgen María. En estas oficinas piden posada, rezan oraciones y entonan letrillas: llaman a sus puertas y las monjas responden con inmensos deseos de acoger a los santos peregrinos en sus corazones. Las Madres mexicanas así lo vivían ya en su nación y supieron así enriquecer la venerable tradición carmelitana. Hermana M^a Teresa se sumergía en este clima de preparación navideña buscando mayor silencio y recogimiento, identificando su oración con el anhelo del pueblo escogido: “Ven, Señor, y no tardes”. “Rasgaos, cielos, y lluévanos al Justo. Abríos, tierra, y germinad al Salvador”.





EN LAS MANOS DE LA MISERICORDIA

Vivía así, sumergida en el Amor Misericordioso de Dios, y, ¡cómo penetró ella el misterio de la Misericordia infinita de su Señor!

El Espíritu Santo la había iluminado, para que su vida fuese un verdadero testimonio de su apellido religioso.

En este sentido, a nuestra Madre María Isabel le quedó profundamente grabado en el alma un “sueño” que, por la huella indeleble

marcada en su espíritu, podríamos calificar de místico: en él, la Misericordia divina se le representó como un gran fuego de resplandor desconocido y hermosísimo, de forma alargada, que se movía y avanzaba con segura y especial movilidad. La misteriosa hoguera la invitaba, además, a arrojar sobre sus llamaradas abrasadoras cuantos pecados pudiese recoger Nuestra Madre sobre la tierra, a fin de que fuesen abrasados y consumidos por entero.

Madre María Isabel del Amor Misericordioso nos refería, con mucha gracia, que ella buscó un capacito como de albañilería, y comenzó, con gran fervor, a recoger los pecados e inmundicias morales de todo el mundo. Algunos pecados le parecían horribles y en extremo repugnantes. Muchos de

ellos la estremecían, aunque, curiosamente, le eran enteramente desconocidos (detalle que nos deja entrever mucho la inocencia y candor de su alma). Infatigable, ella proseguía en su agotador trabajo de idas y venidas, trasladando toda la maldad del mundo, desde dentro de su capacito hasta el imponente fuego que la seguía por todas partes... La resplandeciente y bellísima hoguera en cuestión avanzaba y avanzaba, dejándolo todo bello, blanquísimo, purificado. La voz del fuego seguía clamando: “ECHA MÁS, ECHA MÁS”.

Cuando hubo acabado con el último capacito de inmundicias, por fin, con gran fatiga y agotamiento, Nuestra Madre se dirigió al Fuego, con estas palabras: “Señor, no quedan más”. Y, he aquí, que recibió esta reveladora respuesta: “¿Ves?, mírame, estoy tan entero como al principio”. (Se le reveló así a Nuestra Madre la grandeza de un SER de misericordia plena, acabada, perfecta, infinita...)

Sin duda, el Espíritu Santo, a través de este misterio sueño, concedió una especial gracia a Madre María Isabel acerca de la infinitud y del poder de la Misericordia, capaz de consumir y transformar todo pecado en luz.

(De “Os sigo amando”, biografía de la Sierva de Dios, María Isabel del Amor Misericordioso)



Maestra de oración e hija de la Iglesia

El día 16 de octubre pasado, nuestro Sr. Obispo, D. Jesús Murgui Soriano, clausuró el V Centenario del Nacimiento de nuestra Sta. Madre, Teresa de Jesús.

El Coro “Santos Patronos”, de Elda, entonó el canto: “Todos lo que militáis debajo de esta bandera”, poema de Sta. Teresa de Jesús, en el que la Santa invita a sus hijas al seguimiento de Cristo que, “como Capitán fuerte”, y Dios nuestro, quiso por nosotros morir... Comencémoslo a seguir, pues que le dimos la muerte...

Nuestro Sr. Obispo acogió cordialmente a la asamblea, saludando al Rvdo. Sr. Vicario de Zona y Rector del Teologado, D. Vicente Martínez, a los demás sacerdotes concelebrantes, a los dos diáconos permanentes y a los cuatro seminaristas mayores; a los miembros de Vida religiosa e Instituto Secular “Ignis Ardens”; al Coro “Santos Patronos”, de Elda; a las hermanas Carmelitas Descalzas del Monasterio del Espíritu Santo y a todos los presentes para celebrar la Clausura del Jubileo Teresiano.

Quiso nuestro Sr. Obispo, en su homilía, presentar a Sta. Teresa de Jesús como **“Maestra de oración, e hija de la Iglesia”**. He aquí algunas de sus palabras:

“La santa doctora mística conduce a la luz, y su luz es Cristo, el Maestro de la Sabiduría, luz del Espíritu que ella invocaba para que hablase en su nombre y guiase su pluma”.

“Dos aspectos importantísimos en la vida de Sta. Teresa de Jesús: Maestra de oración e hija de la Iglesia, apoyándome en dos frases de la santa: ‘en tiempos recios, amigos fuerte de Dios’, y ‘al fin, muero hija de la Iglesia’. Sta. Teresa de Jesús es auténtica maestra para los cristianos de todos los tiempos. En nuestra época, especialmente a menudo carente de valores espirituales, nuestra santa nos enseña a ser buscadores activos e incansables de Dios, de su presencia y de su acción. El mensaje de oración que nos entrega Sta. Teresa es muy necesario en este tiempo, tan centrado



por tantas ocupaciones e intereses que nos distraen de lo esencial. Somos atrapados por lo urgente e inmediato, y olvidamos lo importante y lo esencial. El Señor nos sigue diciendo como a Marta, en Betania: “Marta, Marta, andas inquieta por muchas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y no se la quitarán”. Es el fondo de las palabras de Sta. Teresa: “Quien a Dios tiene nada le falta: sólo Dios basta”.

“Al fin, muero hija de la Iglesia”. El eje del alma de Sta. Teresa, como proyección de su amor por Cristo y su deseo de salvación de los hombres fue la Iglesia. [...] Ella sintió profundamente la división de los cristianos, la ruptura de la Iglesia como un desgarrón profundo. Y así respondió eficazmente con un movimiento reformado para mantener resplandeciente el rostro de la Iglesia santa. Se fueron ensanchando los horizontes de su amor y de su oración, a medida que tomaba conciencia de la expansión misionera, única en su época, por parte de la Iglesia...

En un momento tenso de reformas y contrarreformas, optó por el camino radical del amor total del seguimiento total de Jesucristo por la edificación de la Iglesia con piedras vivas de santidad. Levantó la bandera de los ideales cristianos para animar a los sacerdotes, a quien llamaba “los capitanes de la Iglesia”.

Y, en Alba de Tormes, al final del largo camino fundacional, Sta. Teresa, la esposa que deseaba ver pronto al esposo, exclama: “Gracias, Dios mío, porque me hiciste hija de tu Santa Iglesia Católica. Al fin, muero hija de la Iglesia”...

Sta. Teresa de Jesús, que supo de las dificultades de los caminos, nos invita a caminar llevando a Dios y a su Iglesia en el corazón. Para orientar nuestra ruta y fortalecer la esperanza nos deja esta consigna, que fue el secreto de su vida y su misión: “Pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien” para abrirle de par en par nuestras personas.-

En un clima de hondo recogimiento y espíritu de acción de gracias y alabanza, transcurrió la celebración eucarística, llevados por el deseo de honrar al Señor por la vida y magisterio espiritual de Sta. Teresa de Jesús, nuestra Madre Fundadora. La interpretación musical de los distintos momentos de la celebración nos hacían penetrar en ese misterio donde mora Dios, quien da sentido pleno a cada uno de nuestros actos, humanos y espirituales.

Sta. Teresa de Jesús nos había convocado a esta acción de gracias al Señor, para cantar con ella “sus misericordias”: las realizadas por Jesucristo en su persona y a través de ella. Y así queremos seguir viviendo nuestra vida cristiana, bajo la influencia de la Misericordia Divina, cada cual según



su vocación, una vez concluido este V Centenario del Nacimiento de Sta. Teresa de Jesús.





"Misericordiae Officium"

Nombre y Oficio de Misericordia



Lo llevaba inscrito en su nombre: María Isabel del Amor Misericordioso. Y en su oficio: Madre y Maestra. En su nombre estaba resumido el misterio de la visitación: María, por la que nos visitó el Sol que nace de lo alto, enviado por las entrañas de misericordia del Padre. Isabel, la que acogió al Sol que nace de lo alto, al recibir la misericordia de María que la visitó en su necesidad. Isabel, la que suscitó en María la oración de alegría que reconoce que la misericordia del Señor llega a su pueblo de generación en generación. El nombre de Maestra expresa el espíritu de las obras de misericordia espirituales: enseñar y corregir. El nombre

de Madre resume el misterio de misericordia. María, la Madre del Salvador, hace exclamar al Papa Francisco, en su Bula sobre la Misericordia: *"Nadie como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios, hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos, sin excluir a ninguno"*.

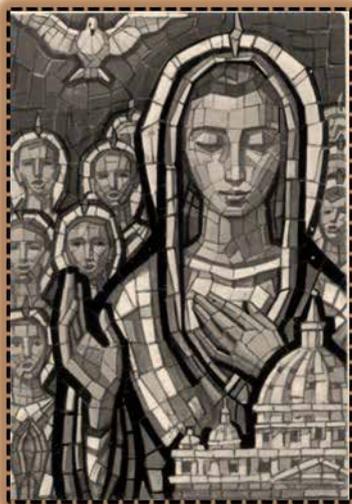
Madre María Isabel del Amor Misericordioso no sólo llevaba el espíritu de este año de gracia en el "apellido", sino en el nombre y en el oficio. Como María, vivió el alma de la misericordia de Dios, en la espera de un nuevo Pentecostés -el Monasterio de su Comunidad es el del Espíritu Santo-. En su interior, abrigaba una certeza sobre la Virgen y sobre la Iglesia: *"Ella, la Madre y Señora, está preparando un nuevo Pentecostés para la pobre humanidad, hoy tan caída. Sepamos aprovechar esta hora"*. Y, cierto que trabajó para que su Comunidad y las personas que la conocieron aprovecharan la preparación del nuevo Pentecostés. Pero, antes de que acontezca algo extraordina-

rio, es preciso trabajar escondidamente en lo cotidiano. Ésa era su vocación. Y la de sus hijas. Con los fundadores, con los santos, pasa, en muchas cosas, como con el propio Jesús. Los que los conocieron personalmente, llegan a conocerlos a través de sus Comunidades y de sus obras y palabras, recogidas por éstos. Los que los conocieron, llegan a un conocimiento más auténtico y profundo en su ausencia, adentrándose en su alma al meditar sus palabras y reconocer lo que pervive de ellos en sus Comunidades y sus obras. Con Madre María Isabel, fundadora -la santidad corresponde al juicio de la Iglesia-, ocurre exactamente esto. Quienes no la conocimos personalmente podemos hablar de ella por lo que vemos en sus palabras y en la Comunidad donde reposa su “cuerpo” y, sobre todo, su espíritu.

Ella dejó escrito, muy claramente, este estilo de vida: *“Vamos a intentar vivir plenamente en el Carmelo como viviría la Virgen María, nuestra Madre. Indudablemente que, si nos dejamos en sus manos, nos hará llegar a la meta. ¡Qué sencillez...! ¡Qué obediencia...! ¡Qué fidelidad...! ¡Qué olvido de sí misma...! ¡Qué vida de silencio y oración...! ¡Qué ansias redentoras...! Y todo, porque vio la pequeñez de su esclava”*.

Estaba convencida de que, Pentecostés, es la manifestación eclesial de la Encarnación. Y, entre ambas efusiones extraordinarias del Espíritu Santo, Nazaret es el hogar de la gracia y la misericordia. En Nazaret, fue ungido Jesús para pasar por uno de tantos. En Nazaret, se configuró su alma de Pastor. En Nazaret, “hay gracia antes que sol, en el taller”. Y todo esto ocurrió de la mano de José, el esposo fiel, el “padre” solícito, el artesano diligente. Y de la mano de María, la sierva del Señor, llena de gracia y de bondad. Por eso, para Madre María Isabel, era indudable que la Comunidad de “sus” carmelitas tenía que vivir este espíritu como contribución al Pentecostés esperado: *“Es preciso que Ella invada nuestra vida. El Carmelo del Espíritu Santo, en Orito, tiene que ser la prolongación de Nazaret. María tiene que seguir viviendo, por medio de nosotras, para acompañar a Jesús en su nueva Pasión”*.

Porque, ésta es la lógica. Nazaret conduce a la vida pública -ésa es mejor encomendársela a los “capitanes”, los sacerdotes-, y a la pasión. A la carmelita le corresponde sustentar los esfuerzos de Jesús, en la persona de los sa-



cerdotes –en realidad, son ellos los que viven y obran *in persona Christi* en los desvelos de la vida pública y en las tribulaciones de la pasión. De los sacerdotes y de los laicos -que son presencia “sacramental” de Cristo en medio del mundo-. La vivencia de la pasión de María, unida a la pasión de su Hijo, hacía exclamar a Madre María Isabel: “María, tu Corazón sufre, sangrante, una nueva pasión...es con frecuencia desoído, y la Madre buena sufre por los hijos ciegos que no quieren ver”. Esta configuración

en la pasión, hace a la carmelita -de modo muy concreto a la comunidad de Madre María Isabel- muy semejante a María, la Madre de Misericordia: Ella tiene un “corazón muy grande. Corazón formado junto al de su Hijo Divino, que sabe de amores y de perdones, que se inclina a nuestra pobreza e intercede por nosotros”.

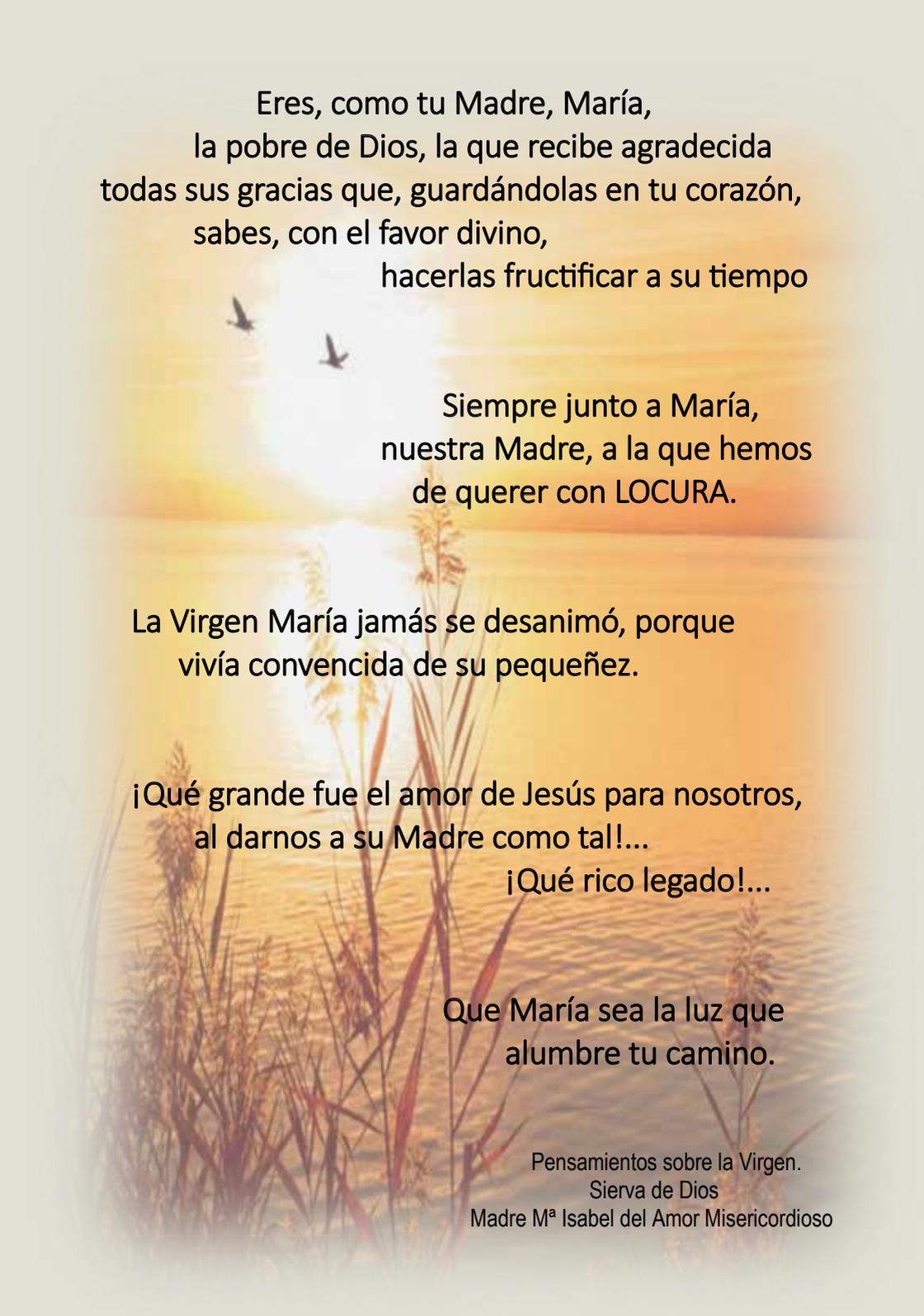
Junto a ella se aprende a ser intercesora de gracias de misericordia para los demás: “Tú medianera de todas

las gracias, nos alcanzas del Padre el perdón de nuestros pecados, lavándonos en la sangre de Cristo”.

El año de la Misericordia tiene en Madre María Isabel un modelo, anticipado, para todo cristiano, una protectora para la Comunidad que lleva el nombre que ella le dio, y una intercesora para todo el que quiera acogerse a su oración: “Pienso mucho en vosotros y continuamente os pongo bajo el manto de la Madre buena del Cielo, para que ella os adentre en el Corazón de Cristo”.

San Juan de Ávila recomendaba a los sacerdotes: “Aprenda a llorar quien tiene oficio de padre”. De Madre María Isabel podemos decir que aprendió a enseñar, a orar y amar quien tenía oficio y vocación de Madre y Maestra. Su escuela, Nazaret. Su Madre y Maestra, María, la Madre de Misericordia. Pongámosla por intercesora para que nos ayude a aprovechar esta hora en que María prepara un nuevo Pentecostés de gracia y misericordia.

Jesús García Ferrer
Presbítero



Eres, como tu Madre, María,
la pobre de Dios, la que recibe agradecida
todas sus gracias que, guardándolas en tu corazón,
sabes, con el favor divino,
hacerlas fructificar a su tiempo

Siempre junto a María,
nuestra Madre, a la que hemos
de querer con LOCURA.

La Virgen María jamás se desanimó, porque
vivía convencida de su pequeñez.

¡Qué grande fue el amor de Jesús para nosotros,
al darnos a su Madre como tal!...

¡Qué rico legado!...

Que María sea la luz que
alumbre tu camino.

Pensamientos sobre la Virgen.
Sierva de Dios
Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso



PASÓ HACIENDO EL BIEN

FAVOR CONCEDIDO, A TRAVÉS DE LA INTERCESIÓN
DE LA SIERVA DE DIOS,
M. M^a ISABEL DEL AMOR MISERICORDIOSO

En el día de Santa Mónica (27 de agosto) del 2014 me enteré que mi hijo estaba consumiendo drogas. Pedí oraciones a las MM. Carmelitas y me dieron una reliquia y una estampa de la Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso. Me dijeron también con gran fe que el problema se solucionaría.

A punto de cumplirse un año (mañana es Santa Mónica), el problema ha desaparecido totalmente. Las MM. Carmelitas me dieron una estampa – y recé novenas y oraciones– y atribuyo a la intercesión de la Madre María Isabel del Amor Misericordioso que mi hijo ya esté totalmente limpio y que haya abandonado 100% el consumo de drogas.

TESTIMONIO ANÓNIMO

NOTA.– Nuestras hermanas del Carmelo de Piedrahíta (Ávila), nos remiten este testimonio anónimo, para ser publicado en el presente Boletín N° 19 de la Causa de Canonización de la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso.

Novena para pedir gracias, por intercesión de la Sierva de Dios, M. M^a Isabel del Amor Misericordioso

Por la señal...
Acto de contrición...

DÍA PRIMERO

La Sierva de Dios, M. M^a Isabel, agradecía el don de la fe infundido por Dios en el bautismo.

*“¡La fe! ¡Dios mío, qué favor de Dios! Es algo eterno que **nadie nos podrá arrebatarnos**, son el favor divino y nuestra correspondencia”.*

Señor Jesús, tú que dijiste: “Todo es posible para quien tiene fe”, concédeme, por intercesión de la Sierva de Dios, Madre M^a Isabel, la gracia que deseo alcanzar, si es para tu mayor gloria.

DÍA SEGUNDO

Madre M^a Isabel alimentaba su fe orando y meditando la Palabra de Dios.

“Tú tienes la antorcha de la fe y sabes que la Palabra de Dios no puede fallar... Te recomiendo mucho que procures caminar con fe desnuda”.

Señor Jesús, tú que dijiste...

DÍA TERCERO

Madre M^a Isabel, como Sta. Teresa de Jesús, vivía la obediencia como fruto de su gran espíritu de fe.

“Adelante, la obediencia es un camino muy recto para llegar a la cumbre”.

Señor Jesús, tú que dijiste...

DÍA CUARTO

Madre M^a Isabel, en los momentos difíciles y movida por su fe, confiaba sin límites en el poder de Dios. Era audaz en su fe.

“Confiemos ciegamente en que el Dulcísimo Jesús lo arreglará todo bien; que nuestra fe le obligue a hacer un milagro, si es preciso”.

Señor Jesús, tú que dijiste...

DÍA QUINTO

Madre M^a Isabel creía más allá de las apariencias y, en su fe, esperaba siempre el auxilio del Señor.

“Él permite días oscuros y borrascosos para probar nuestra fe y fidelidad; pero detrás del telón está para socorrernos en toda ocasión. ¡Nos ama tanto!”.

Señor Jesús, tú que dijiste...



DÍA SEXTO

Madre M^a Isabel fue siempre muy alegre. Su profunda alegría espiritual brotaba de su fe.

“San Pablo nos decía que estuviésemos siempre alegres; y esto, que nos parece difícil, nos sería sumamente fácil si viviésemos de fe y viésemos en todo la mano de nuestro Padre Dios”.

Señor Jesús, tú que dijiste...

DÍA SÉPTIMO

Madre M^a Isabel, por su fe, veía en todo la mano providente de Dios.

“Dios es admirable en sus obras, aunque, de momento, nos desorienta totalmente. Permite grandes tempestades para que se descubran nuevas islas”.

Señor Jesús, tú que dijiste...

DÍA OCTAVO

Madre M^a Isabel se sentía y vivía feliz, entregada, en fe y amor, a la voluntad de Dios.

“El Señor Jesús os haga dar en el ‘quit’ de la verdadera felicidad, pues ella se puede encontrar y de hecho existe, aun en medio de las pruebas más dolorosas. ¿Queréis la receta? Espíritu de fe, mucho espíritu de fe vivido”.

Señor Jesús, tú que dijiste...

DÍA NOVENO

Madre M^a Isabel, en su humildad, se apoyaba en la fuerza de Dios, el Omnipotente.

“Demos el salto: de mi nada al Todo”.

Señor Jesús, tú que dijiste...

ORACIÓN

¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, M^a Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

**El Niño Dios
te llene de
ese espíritu
fino, sencillo
y humilde,
que hace ver-
daderamente
felices a
cuantos lo
poseen.**

**El gozo de la
conmemora-
ción de la ve-
nida de Cristo
llene tu alma
de alegría.**



A las puertas de la Santa Navidad 2015 y el inicio del nuevo Año 2016, os deseamos, queridos hermanos, con palabras de nuestra Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso, el “espíritu fino sencillo y humilde” y el alma “llena de alegría”, porque Cristo viene a nosotros. **SANTAS FIESTAS DE NAVIDAD.**



ORACIÓN

(para uso privado)

¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, M^a Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar)
Padrenuestro, Avemaría y Gloria

➤ PARA COMUNICAR GRACIAS, Y ENTREGA DE DONATIVOS:

MM. Carmelitas Descalzas
Monasterio del Espíritu Santo
Ctra. del León, Km. 5
03293 Elche (Alicante) España
☎ 96 667 87 71

➤ CUENTA DONATIVOS (IBAN)

ES 86 0081 1199 7100 0102 6607

➤ AGRADECEMOS DONATIVOS:

Anónimo
Anónimo
Angelita Costoya
Anónimo
Vicenta
José Alonso Igual
Anónimo
Vicenta y Manoli
Matilde Coloma
Anónimo

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

email: monasterioalgoros@gmail.com / www.madremariaisabel.es